



# COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

**45.º período de sesiones**  
***Marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición***

**Roma (Italia), 15-19 de octubre de 2018**

**DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE DEL CSA**

Este 45.º período de sesiones del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) tiene lugar once años, dos meses y dos semanas antes de 2030, año para el que acordamos erradicar el hambre y todas las formas de malnutrición.

Los informes de progreso dicen que, en lugar de moverse hacia cero, el número de personas hambrientas y desnutridas está aumentando.

En el día de hoy, una de cada nueve personas, sumando cientos de millones, no podrá producir ni comprar alimentos; un número desproporcionado de ellas son mujeres y niños en el Sur Global.

Las principales razones de este desastre en curso son dos hechos provocados por el ser humano: los conflictos y el cambio climático.

Frente a la guerra y los extremos climatológicos, los más vulnerables se ven obligados a elegir: sucumbir al hambre o migrar para buscar la supervivencia en otro lugar.

Al mismo tiempo, la malnutrición eleva las tasas de obesidad y enfermedades asociadas tanto en países desarrollados como en desarrollo.

Todos estamos de acuerdo en que la persistencia —de hecho, el incremento— del hambre y la malnutrición es moralmente inaceptable y políticamente insostenible.

El CSA —es decir, nosotros— podemos ofrecer soluciones para despejar esta sombra que se proyecta sobre la condición humana.

Un mandato basado en los derechos surgió en 1948, cuando el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos reconoció el derecho a la alimentación.

Nos llevó 56 años concretar, en 2004, un conjunto de directrices para la realización de este derecho humano fundamental.

*Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio [www.fao.org](http://www.fao.org).*



my274

“Fundamental” significa “básico” y “vital”, porque la persona que no sabe de dónde llegará su próxima comida no puede permitirse pensar, ni mucho menos ejercer, ningún otro derecho.

Y así es como hace tres años, todos los gobiernos adoptaron la Agenda de Desarrollo Sostenible como hoja de ruta hacia el hambre cero; desde entonces, nos hemos estado moviendo en la dirección opuesta.

Los expertos internacionales nos dicen que, a pesar de estas tendencias, siguen siendo optimistas, con salvedades.

Esta perspectiva positiva no es una ilusión, sino un cálculo técnico basado en un modelo en el que todas las partes interesadas se unen con una voluntad enfocada a tomar medidas rápidas, concertadas y contundentes.

Los expertos técnicos también dicen que mientras la voluntad y la acción se unen contra el hambre, debemos alejarnos del enfoque de prácticas habituales o *business as usual*.

A primera vista, este consejo tiene sentido y plantea un dilema: o seguimos haciendo lo mismo, que no nos acerca al hambre cero, o hacemos las cosas de modo diferente, lo que sin duda requerirá un proceso para que nos pongamos de acuerdo sobre qué es lo que se debe hacer de manera diferente.

Mientras consideramos esta dificultad, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial puede hacer contribuciones significativas a la lucha contra el hambre y la malnutrición.

De hecho, el CSA nace en 1974, a raíz de una crisis alimentaria mundial; después de que en 2007 estallara otra emergencia similar, reinventamos el CSA como una plataforma revolucionaria de múltiples partes interesadas.

A medida que nos acercamos a 2030, el CSA ofrece un espacio inclusivo, flexible, abierto y transparente con sesiones plenarias anuales y un amplio calendario de actividades y reuniones, incluyendo grupos de trabajo temáticos de composición abierta; contamos con dedicar especial atención a la línea de trabajo sobre nutrición y sistemas alimentarios.

En una dinámica que se refuerza de modo recíproco, esta plataforma provee legitimidad para generar productos de políticas cuyo valor y relevancia —citando la Evaluación del CSA— surgen de su carácter inclusivo, que es el primer principio rector de la reforma de 2009.

Los próximos doce meses serán críticos para un CSA mejorado y fortalecido, el cual requiere asociaciones más amplias y sólidas para impulsar una colaboración cada vez más estrecha y efectiva frente a los crecientes desafíos.

El CSA necesita el compromiso renovado de todos sus miembros; este fue el tema del Foro de la Sociedad Civil el pasado fin de semana.

El CSA también necesita ser más y mejor conocido, y expandir su carácter inclusivo, dando la bienvenida a más actores provenientes de sus fuentes tradicionales de participación.

Socios potenciales que podrían o no encajar en los mecanismos existentes están contactándonos para expresar su deseo de contribuir al hambre cero a través del modelo inclusivo del CSA.

Estas entidades, cuyo mandato podría no tener relación directa con la seguridad alimentaria, pueden proporcionar apoyo en forma de asesoramiento sobre una amplia gama de temas, así como en la movilización de recursos humanos y financieros, aportando capital político, así como promoción y visibilidad.

Estos amigos del CSA incluyen comunidades científicas, organizaciones orientadas a la acción y basadas en la fe, universidades, conectores e *influencers*, innovadores, laboratorios de ideas, agencias de prensa y medios de comunicación, organizaciones legales internacionales, parlamentarios y

mecanismos de protección social, entre muchos otros que todavía están por descubrir que ellos también pueden defender esta causa.

Es evidente que el hambre cero solo puede lograrse si todos nos comprometemos a tomar acción y trabajar juntos.

En poco más de una década, se escribirá la historia de este tiempo: o habremos erradicado el hambre y todas las formas de malnutrición, o no lo habremos logrado.

Si somos victoriosos, es decir, si a partir de entonces todas las personas en todos los países disfrutan de seguridad alimentaria sostenible, 2030 será el punto de inflexión más significativo de la historia.

La humanidad, liberada del azote del hambre, habrá encontrado su alma colectiva y comenzará una nueva era, donde nuestras posibilidades serán ilimitadas.

Creo en lo que nos dicen los expertos, que podemos derrotar al hambre durante nuestras vidas, así que me cuento entre los optimistas, y espero ver ese día de redención.

También estoy consciente de las estadísticas frías, las tendencias alarmantes y los formidables desafíos.

Si fracasamos —un resultado indeseable que es una posibilidad realista— el mundo no se acabará; miraremos hacia atrás para analizar lo que hicimos bien y mal; identificaremos las mejores prácticas, aprenderemos las lecciones y acordaremos nuevos objetivos y futuras fechas límite.

Si no cumplimos el ODS 2 del Hambre Cero, todos y cada uno de nosotros tendremos una pregunta que responder: “¿Hice todo lo que pude cuando aún había una oportunidad?”

Por ahora, parece que todavía estamos a tiempo; que todavía podemos hacer lo que se necesita para acabar con el hambre.

¡Juntos podemos conquistar esta libertad fundamental!